

Terror en el corazón de Nueva Inglaterra

Los 91 corredores españoles, todos ilesos, describen la angustia de Boston tras una "carrera muy especial"

"Hemos quedado en fuera de juego"



JOHN TLUMACKI / GETTY

Un hombre consuela a una de las víctimas junto a la línea de llegada instantes después de la primera explosión

Washington / N. York Corresponsales

La fiesta de los Patriotas en Boston se convirtió en el día de la tragedia. Ayer era la 238 ocasión en que la capital de Massachusetts organizaba este festejo. En el calendario quedará marcada por la sangre derramada.

También era la jornada del maratón de la ciudad, celebrado ininterrumpidamente desde 1897, lo que lo convierte en uno de los más antiguos. No todos pudieron concluir. La explosión de dos bombas provocó que se cancelara cuando todavía muchos estaban corriendo por la ciudad.

"El ambiente de esta carrera es muy impresionante", comenta Ignacio Alonso, arquitecto catalán residente en Nueva York que se desplazó para participar en esta prueba. El atentado paso de largo para él. Hizo la mejor marca de su carrera atlética, dos horas y 59 minutos. Esto hizo que ya estuviera fuera de lugar de la tragedia bastante antes de que se produjera el par de detonaciones.

Boston celebra este Día de los Patriotas un poco estilo Sant Jordi. Es decir, es un festivo sin serlo. "Los niños están en el colegio, pero los hacen salir para animar. Esto hace que sea especial, hay muchísimo ambiente, como nun-

ca había visto".

A Nacho le acompañó su amigo Álex Puig, residente en esta ciudad. Sólo fue a verle correr. En principio tenía previsto volar anoche a Europa por cuestiones de negocios, aunque no las tenía todas consigo. Se hablaba de que habían cerrado el aeropuerto. También se dijo que habían desactivado la señal para los teléfonos móviles pero él respondió a la llamada. "La gente está conmovida", dice Alex. "Lo está porque aquí, en Boston, no había una obsesión con la seguridad, no se veía como un centro de atención para el terrorismo", reflexiona. Y añade unas consideraciones que

definen el estado de ánimo colectivo: "Todo es un poco raro, nos hemos quedado un poco fuera de juego".

Las autoridades pidieron a la población que a ser posible evitaran salir a la calle. Los helicópteros sobrevolaban el centro. El gallego Fernando Abreu, uno de los 91 españoles inscritos en la maratón, escuchó las dos explosiones cuando ya iba hacia su lugar de residencia. "He mantenido la calma porque no sabía qué pasaba, no sabía si era un ruido procedente de una obra". En el centro de la ciudad empezó a ver un poco de caos. El metro había cerrado. Después de más de 42 kilóme-

tros le tocó caminar. "Había policía, ambulancias, pero a la gente no se la veía histérica", indica Efe.

El oncólogo Joaquim Bellmunt, que trabaja en un hospital de Boston desde hace tan sólo unas semanas, estuvo a punto de ir a ver la maratón, a sólo un par de esquinas del apartamento en que se aloja con su familia. "Por suerte, al final no hemos ido a la línea de meta, no hemos ido por no llevar a nuestro hijo de cuatro años". Bellmunt, hasta el pasado marzo oncólogo en el Hospital del Mar de Barcelona, se trasladó a Boston para dirigir el Centro de Cáncer de Vejiga, que comparten

los hospitales Dana-Farber y Brigham and Women's.

Con tanto ajeteo como había ayer en Boston -maratón, partido de béisbol, fiestas, todo suspendido tras la tragedia-, los metros iban llenos. Había ruido en la calle. El doctor Bellmunt bajó al supermercado nada más producirse las explosiones. La policía cerró todos los accesos a la zona, de modo que Bellmunt no pudo acceder al lugar. "También cerraron el acceso al hospital Brigham and Women's, que está cerca; yo

ARQUITECTO CATALÁN

"Hay conmoción en la gente; no había en Boston obsesión por la seguridad"

FESTIVIDAD LABORABLE

La fiesta de los Patriotas en Boston es como Sant Jordi, día grande...de labor

EL AZAR

El oncólogo Joaquim Bellmunt decidió a última hora no ir a la línea de llegada

trabajo en el Dana-Farber. Llevaban los heridos al General". A medida que los maratonianos se retiraban del lugar "la policía les registraba las bolsas como si fueran a llevar material explosivo".

El corredor español Javier Pineda aseguró que la "zona de llegada estaba abarrotada" cuando se produjeron las detonaciones. "Hacia apenas veinte minutos que había llegado a la meta cuando se produjo la explosión. Escuché varias explosiones simultáneas y hubo momentos de incertidumbre hasta que nos dimos cuenta de lo que estaba pasando".

Uno de los testimonios más dramáticos fue el del peruano Oliver Landeo: "Ha sido muy terrible. Ha habido gente literalmente volando por los aires", declaró.

Nadie se atrevía a atribuir la acción al terrorismo islámico, aunque en la mente de todos apareció el espectro del 11-S del 2001. Pero esta acción también hizo que se pensara en los Juegos Olímpicos de Munich de 1972, o en los más cercanos de Atlanta de 1996. En plena celebración, la instalación de una bomba en el Parque del Centenario provocó la muerte de dos personas.

En Estados Unidos también ha resurgido al albur de Boston el recuerdo de Oklahoma, aquel 19 de abril de 1995. Timothy McVeigh fue ejecutado bajo la acusación de provocar con sus explosivos el fallecimiento de 168 muertos. Ni en Atlanta ni en Oklahoma se habló de terrorismo islámico, un concepto entonces poco conocido.

Londres revisa la seguridad para su maratón

La policía británica está revisando los planes de seguridad para la maratón de Londres del próximo domingo después de lo sucedido en Boston, a pesar de que no se tiene noticia de ninguna amenaza creíble, según dijo un alto oficial. La seguridad en Londres se ha incrementado, de todos modos -y en parte asimismo a raíz del atentado de ayer-, con motivo del funeral de Margaret Thatcher,

que se celebra hoy en la catedral de San Pablo y al que acudirá la reina Isabel II, precedido por un desfile por las calles de la capital. Londres está considerado un blanco de primera categoría para el terrorismo internacional y según el Gobierno el grado de alerta es "sustancial". En el 2005, una serie de atentados en el transporte público causaron 52 muertos. Para la maratón del do-

mingo se prevé la asistencia de decenas de miles de atletas. La última edición reunió a 37.500. El presidente de la prueba atlética, Nick Bitel, dijo que la organización se puso en contacto con la policía para discutir el plan de seguridad "tan pronto como escuchamos las noticias de Boston". Y añadió: "Es un día muy triste para el atletismo y para nuestros amigos maratonianos".